



# El Midrash de los algarrobos



Tomado del libro de Uri Orbach "Burros y algarrobos", de la colección Jajameinu Leinameinu.

Había una vez un hombre justo, llamado Honi, que era de una familia de personas que con sus oraciones lograban despertar la misericordia de D's para que llueva y en general influir en el Creador para que responda sus oraciones.

Una vez Honi iba caminando y vio una persona plantando un árbol de algarrobo. Honi le preguntó: "¿Qué haces?"

El hombre respondió: "Estoy plantando un árbol de algarrobo".

Le dijo Honi: "Eso ya veo. Mi pregunta es, ¿porqué plantas un árbol de algarrobo?" "No entendí la pregunta", dijo el hombre. "¿Qué significa porqué planto un árbol de algarrobo?"

"Voy a preguntar en forma diferente", dijo Honi. "¿Cuántos años le lleva al árbol de algarrobo dar frutas?"

El hombre pensó y dijo: "Oh, muchísimos años. A veces pueden pasar unos 70 años hasta que empieza a dar frutas".

"Oh, veo que avanzamos" respondió Honi, "¿y dentro de 70 años usted cree que vivirá para disfrutar de las frutas?"

¿De qué hablas?! dijo el hombre, "yo mismo ya tengo 48 años, no soy un niño, no llegaré a una edad tan avanzada".

"Entonces es una lástima tu esfuerzo", dijo Honi. "¿Si de todas formas no vas a poder probar las frutas, para qué te esfuerzas?"

El hombre respondió: "Mire, Sr. Honi mi cabeza no funciona como la suya. ¡Con todo mi respeto, yo no hago un círculo alrededor y de repente, crece un árbol de algarrobo! Sé que tengo que esforzarme para tener frutas".

Honi se sumergió en sus pensamientos en referencia a las palabras del hombre y él continuó: "Cuando nací, disfruté de los árboles de algarrobo que plantaron mi abuelo y mi bisabuelo, y yo también le dejo árboles de algarrobo a las próximas generaciones. Cada uno le deja algo a las generaciones siguientes. Yo encontré un mundo con algarrobos, también mis nietos encontrarán un mundo con algarrobos".

Pensó Honi un poco más sobre las cosas, porque a Honi le gustaba pensar. Se sentó

junto a una gran roca y se quedó dormido. Los pensamientos eran profundos y también el sueño se hizo profundo. Mientras Honi dormía, pasaron trabajadores por allí que movieron la piedra grande junto a la que dormía y Honi quedó oculto en el camino.

El sueño fue muy pesado, pesado y prolongado. En el extremo de la roca crecieron plantas, arbustos cubrieron el lugar en donde descansaba Honi. Honi durmió durante 70 años, profundamente y sin interrupción.

Cuando pasaron 70 años, Honi se despertó de su letargo, agitó sus ropas y quiso seguir su camino. Vio un hombre frente a él y su rostro le era bastante familiar. El hombre estaba recogiendo algarrobos del árbol. "Perdón señor", preguntó. "¿Qué está haciendo?"

Le respondió el hombre: "Recogiendo algarrobos". Eso veo, dijo Honi. "¿Mi pregunta es cómo puede ser que hace poco plantó el árbol y ya recoge los algarrobos?"

El hombre sonrió: "No, abuelo, creo que usted está un poco confundido. Un árbol de algarrobo no crece de un día para el otro. Yo no planté este árbol".

Preguntó Honi: "¿Entonces quien plantó el árbol?"

"Mi abuelo, que en paz descanse, plantó este árbol de algarrobo", respondió el hombre.

"Los ancianos del pueblo dicen que soy parecido a mi difunto abuelo, pero es él quien plantó este árbol y todos los de alrededor. Yo recojo ahora los frutos del árbol que plantó para nosotros. Dentro de poco iré a plantar árboles de algarrobo para las próximas generaciones. ¿Quiere unirse?"

Honi sonrió para sí mismo: " Bueno, por lo visto estaba muy cansado. Dormí 70 años seguidos solo para darme cuenta que el abuelo de este hombre realmente tenía razón. Cada uno tiene que preocuparse también por las generaciones venideras. Si nosotros solo rezamos y no plantamos árboles, no podremos hacer florecer la tierra". Se volvió al hombre y le dijo: " Que tengas éxito, joven. Realmente te pareces a tu abuelo, como dos semillas de algarrobo".